



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO.

ACTORES DE ZARZUELA
ENRIQUE FERRER



Lit. de Brabo. Desengano. 14 y Carbon. 7. Madrid

Artista de verdad, inteligente...
El público que juzga no se engaña
y de Ferrer ha dicho mucha gente
que es el primer bailarín de España

SUMARIO

Teatro: De todo un poco, por Luis Taboada.—Dos palcos del Real, por Eduardo Bastillo.—Ex-inocentes, por Eduardo de Palacio.—La ocasión la pintan callos, por Calisto Navarro.—Las hermanas, por José Estremera.—Romá, por Simón Delgado.—Chismes y cuentos.—Índice del tomo correspondiente a 1884.—Anuncios.

Grabados: Enrique Ferrer.—Inocentadas.—Fin de año, por Gilla.



Se han acabado los niños inocentes. Ahora los inocentes somos nosotros los grandes.

Desde que la moda ha llevado á los escenarios esa colección de párvulos precoces que declaman con intención picaresca ó dramática, según el caso, y desde que el público los aplaude y la prensa los ensalza, la verdadera inocencia reside en las personas de diez años para arriba.

Tal vez quede algún chicuelo por ahí que no sepa representar comedias; pero lo dudó mucho.

Hace una temporada que todos los que van naciendo traen ya aprendidas sus correspondientes obras de repertorio, y en cuanto se descuida la niñera, suben al escenario, y quieras que no, se ponen á recitarle á uno todo lo que saben.

Cuanta más picardía tenga el cachorro dramático, llamémosle así, más entusiastas son los aplausos del público, porque lo principal es que demuestre poseer conocimientos íntimos y no se note que está en la lactancia.

¡Oh! Los tiempos han adelantado de un modo atroz, y lo que muchas veces no acierta á entender una primera dama casada en terceras nupcias, es perfectamente inteligible para una de estas niñas catedráticas que á Dios gracias disfrutamos.

Dada la precocidad de la actual generación, podría crearse en la Inclusa una excelente compañía de zarzuela, con sólo aplicar al pentágono los gritos espontáneos de la niñez; al fin y al cabo, siempre resultarían menos desagradables que los chillidos que lanzan algunas tiples cuando hacen como que cantan.

Por de pronto, se anuncia la aparición en un teatro principal de una niña de cinco meses, que representará el papel de protagonista en *La dama de las Camelias*. Saldrá á la escena en brazos de su padre, que cuidará de aplicar á sus labios el biberón para que no se malogre, á menos que se preste á darle el pecho cualquiera señora de la compañía, que esté criando.

En vista de este sorprendente anuncio, muchos otros padres tratan de exhibir á sus hijos en los coliseos, y es muy posible que lleguen á salir á la escena fetos en espíritu de vino con entonación dramática y condiciones teatrales.

Volvamos á nuestro tema. Se han acabado los niños inocentes, y este año no hay motivo para celebrar el día de su santo. Nosotros habíamos comprado un cucurucho de almendras para obsequiar á un niño de seis años, pero en vista de lo que suceda, pensamos regalárselo á un cabo de la Guardia civil, que es mucho más inocente.

Sin anuncio previo ni bandos de la alcaldía, ocurrió la noche de Pascua un temblor de tierra. El fenómeno produjo gran impresión en todos los ánimos, y muchas familias que celebraban el nacimiento del Señor comiendo pavo, creyeron que los de orden público andaban por las alcantarillas persiguiendo alumnos.

D. Emeterio, que es celoso como una pantera enamorada, se vió obligado á convidar á Luisito, joven combustible y audaz de la provincia de Segovia, que está siguiendo aquí la carrera de telegrafista.

La señora de D. Emeterio obsequiaba á Luisito con

una pechuga de perdiz, y el joven, confundido por tanta lisonja, dirigía miradas de ternura á sus anfitriones. De pronto la silla de la señora de D. Emeterio giró sobre sus cuatro patas.

—¡Ay!—gritó púdicamente, fijando sus ojos en el joven embrión de telegrafista.

D. Emeterio, que en aquel momento iba á comerse una cebolla rellena, oyó el quejido de su consorte y palideció. Ella sintió que el carmín coloreaba sus mejillas, y sin poderse contener lanzóse al cuello de su marido, gritando:

—¡Emeterio, Emeterio; ese joven me ha hecho indicaciones subterráneas, pero yo te amo!

Luisito no podía darse cuenta de lo ocurrido. A su vez había notado que un pie aleve, pero amoroso, agitaba su silla como si quisiera decirle:

—Joven inexperto; cae, cae; mis brazos serán tu lecho de amores.

Y llegó á tal punto su turbación, que cogiendo á don Emeterio por las patillas, le besó cinco ó seis veces en los labios, murmurando:

—Usted es mi segundo padre... No... no mancharé sus honradas canas... ¡Adiós, para siempre!

Cuando volvió en sí D. Emeterio, el joven eléctrico había desaparecido y la esposa fiel se agitaba convulsa sobre la estera del comedor.

¡Vea V. lo que tiene no conocer los secretos de la física!

Comienza á notarse en algunas casas la proximidad de los *estrechos*, honestísimo entretenimiento de las hijas de familia, pobres, pero honradas.

Son muchos los jóvenes solteros que sueñan con la dulce esperanza de salir del fondo del sombrero emparejados con la mujer amada.

Las madres preparan á su vez los bártulos domésticos y reponen el surtido de copas que han de contener el agua cristalina con que será obsequiada la juventud bulliciosa y casadera.

En la noche de los *estrechos* no hay casa donde no se agote el agua del botijo, porque nada seca tanto como la ansiedad y el deseo de que le toque á uno por compañera una mujer hermosa.

Pero á lo mejor el joven más optimista resulta emparejado con la señora de la casa, que suele ser un demonio con envoltura de madre cariñosa y se ve en la obligación de alegrarse, por el bien parecer, y aun de hacerle un regalito al otro día.

El año pasado un amigo nuestro tuvo la desgracia de caer con una solterona perteneciente al bienio progresista, que llamó aparte al desdichado joven y le dijo:

—Antoñito: si piensa V. hacerme un obsequio, como es costumbre, le agradecería me comprase los *bolos gastrálgicos* á ver si se me quita este ardor del estómago.

El año se despide con un rigor excesivo en la temperatura. La gente se arropa todo lo posible para no exponerse á que se le caigan las narices en la calle y no las encuentre después.

Para evitar este peligro, hay quien ha pensado ponerse en las suyas una funda de cabritilla.

Si esto se generaliza, veremos narices por ahí que parecerán embutidos ahumados.

LUIS TABOADA.

DOS PALCOS DEL REAL

L

—A los pies de usted, Marquesa.
—¡Hola, mi querido Ruiz!
Dichosos los ojos...—Mios, que vuelven á verla al fin.
—¿Qué ha sido de usted?—Señora, pasé el otoño en París.
—¡A pesar del...—Sí, de todo. Me consumía el *espín*; quise correr *bulveres*, hárme de playa en Biarritz.

—¡Marquesa!...—¡Amigo Vizconde!
—¿Y el Marqués?—Pues por ahí, con amigos políticos que no le dejan vivir, pasa semanas sin verme, siempre arreglando el país.
—¿Y usted á él no le arregla?
—Yo lo paso muy bien aún...
—¿Y del tenor, qué se dice?
—¡Si no se le puede oír!
Y van cinco que *hacen fiasco*.
—Este se ahogó al dar el *al*.

—¿Si le oyese á usted esa nota sería yo más feliz?...
—¿De veras? ¿Y los gemelos que ahora apuntan *contra mí*...
—¿Teme usted?

—¿Como hay tan malas lenguas en este Madrid!...

—El amor no siente el roce del *vesticillo* sutil.

—La orquesta empieza.

—Y yo acabo.

—¡Oh! no; puede usted seguir...

II.

—¿Qué tenor!...—¿Y qué serpiente la del Paraíso!...

—Luis, ¿cedió usted el campo al Vizconde?

—Es un fatuo, un carramplín.

—Pues vea usted, á la Marquessa no la ha parecido así.

—¿También la atribuyen *éste*?

—¡Oh! ¡Tengo yo una nariz!...

—Mamá, mira las de Zarra,

¡qué manera de vestirl!

—¿Cómo prospera su padre con el cargo concejil!

—Que tuvo casa de empeños no recuerdo á quien oí...

—¿Y produjo esos diamantes Peñaranda ó el Brasil?

—¡Já, já!—¿Pero cuánta farsa!

Mira usted á las de Hólguín en aquel palco, ofreciendo de la opulencia el cariz.

—Si es cierto lo que se dice...

—Cuente usted, que tiene *oprit*.

—Pero al oído. Aseguran...

—¿Qué horror! ¡Todo por lucir!

—Si hay aquí abonos á diario frutos del diario deslíz,

ó del... La orquesta; señoras...

—Luisito, quédese aquí.

—Gracias.—Murmuramos mientras ese tenor incivil

suelta, sin arros, los *gallos*

que ha traído de Turia.

EDUARDO BOSTILLO.

EX-INOCENTES

Eran niños, cuando Herodes, que fué monarca salvaje, para librarse de chicos mandó que los amputasen.

Que Herodes dejó semilla no puede dudarlo nadie; pero en clase de inocente, no se encuentra uno en la calle.

Suele presentarse alguno, pero es muy de tarde en tarde, que si no se chupa el dedo es por no manchar el guante.

Hay inocentes de pega que dejan que los engañen, si á la vuelta del engaño consiguen que se le paguen.

Hay quien se casa inocente! con un endoso aceptable y hace que no ve la firma que otros estamparon antes.

Hay quien se presta inocente! á funcionar como padre, para el mundo solamente y en los actos oficiales, siempre que anexo al oficio vaya el cobro por la parte de fingimiento y decoro y caricias paternales.

Hay mujer tan inocente que, si encuentra quien la pague, lo mismo casa que envida, entra lo mismo que sale.

Hay caballero inocente! que, por sus nobles arranques, presta dinero al sesenta, exponiéndose á quebrarse; dinero sobrevenido de negocios justiciales.

Hay quien escribe comedias, como quien toma gabanes ó relojes ó pañuelos; las toma donde le salen, y deja sin un asunto á cualquiera con quien hable.

Hay mujeres recogidas que no faltan una tarde al sermón de Pray Fulano, y pelan á Cristo padre.

Hay timadores ilustres y timadores vulgares, hay virtudes que se alquitan, bravos que salen de madre, talentos falsificados, y otras muchas variedades. Estos son los inocentes que encontramos en la calle.

EDUARDO DE PALACIO.

LA OCASIÓN LA PINTAN CALVA

Y perdonen ustedes el modo de señalar.

Que hay gentes que no se paran en pelillos, es indudable; y que hay pelillos que no se paran en ningún cráneo, á la vista está, y que dispensen los calvos todos, incluso la *ocasión*.

La calvicie va tomando un desarrollo capaz de infundir serios temores á los peluqueros más bien acreditados.

Dentro de poco se suprimirá el uso de las lendreras y batidores, ¡apesar de que hay cada *perne* por ahí!...

Y pregunto yo: ¿por qué se quedan los hombres sin pelo?

La especie de los cabelludos va siendo rara, y esto es de poco tiempo á esta parte.

—Oye Grigoria, ¿qué tal se porta Fulano?

—¡Al pelo!

Que es como quien dice: *¡cheche usted y no se derrame!*

—¿Has regañao ya con Menganó?

—Sí, chica; no *quío ná* con gente de poco pelo.

Modismo depresivo para los que se encuentran en este caso. Diálogos semejantes, dan á entender la gran importancia que el pueblo ha dado siempre á esta *pellaguada* manifestación, y... voz del pueblo...

Por otra parte, ninguno de los grandes hombres de la antigüedad, con rarísimas excepciones, eran calvos. Ahí tenéis á César, Felipe II, Carlos V (el bilingüe), y otra porción de ellos que podría citaros, sin necesidad de cédula personal.

Hoy, en cambio, no hay hombre importante que tenga cuatro pelos sobre la frente. La política, el arte, la banca, la

literatura, todo lo que tiende á algo grande y trascendental, está representado por seres sobre cuyas morondas cabezas no se ostenta otro *pelo* que el de la felpa de sus sombreros, y esto en las grandes ceremonias, ó cuando se visten de limpio, exteriormente.

Comprad una delantera de anfiteatro en noche de estreno, y al alzarse la cortina lanzad una mirada hacia los butacas. Allí se ve el talento á borbotones bullir bajo la curtida piel de varios ilustres españoles, salva sea la parte.

¡Qué *cutises* tan sonrosados!

Mas que cabezas humanas, parecen granos sociales, *tumores encefálicos*, que están reclamando á gritos la presencia de un hábil y vaciado bisturí.

Y, sin embargo, ¡qué majestad da la calvicie!

¿Un presidente de sala puede presentarse sin ella?

¿Hay abogado defensor que modelo de elocuencia subyugue á los jueces sin esta condición irremplazable?

En cambio el acusado siempre es un hombre *peludo*.

Cuando en una reyerta la imaginación se exalta, las frases duras menudean, y convirtiéndose en yunques los interlocutores, los bastones sientan plaza de martillos, ved al de la derecha, que es calvo, observad el chichón que ostenta en la parte frontal.

Es una exuberancia noble, una contusión que no se oculta á las casas de socorro, y que parece decir: *Aquí estoy; el juzgado de guardia no me asusta, y me empino sobre mi propietario para que el facultativo dé conmigo más pronto.*

Si el herido, por el contrario, no ha figurado en las listas del Teatro Español de tres años á esta parte, qué de dudas, qué de confusiones.

¿Dónde ha sido? ¡La sangre sale de este lado! A ver, aglutinante, y *hay que cortar el pelo.*

¡Cortarle el pelo! como quien dice: «y que no toree más.»

Todo tiene sus desventajas en este mundo, y cuando los fríos arrecian y el Guadarrama nos envía sus mortíferos saludos, la verdad, señores, es que una buena cabellera no se paga con ningún dinero.

Pero nos hemos apartado de la principal cuestión.

¿Por qué hay tanto calvo, preguntaba yo no há mucho y sigo preguntando ahora?

¿Por qué las señoras se eximen, por lo general, de este desmoche inusitado, en tanto que el sexo fuerte sufre sus terribles consecuencias?

Pues ahora lo sabrán VV., *verbe y gracia.*

¿Qué diferencia hay entre comprar un vestido y pagarlo?

Nada, casi nada, un pelo.

Cuando un hombre es delincuente de lesa vicaría, ¿qué se agarra la prometida para hacerle inclinar la cerviz?

A un cabello.

¿En qué momentos nos piden nuestras esposas dinero para satisfacer sus caprichos?

Venga á pelo ó no.

¿Cuando cenamos (y no solos), para disculpar nuestra depravación de costumbres, no decimos que venimos de *estar una cana al aire*?

Pues ahí lo tienen VV. explicado con pelos y señales.

Las mujeres compran y nosotros pagamos.

Un pelo.

Nos arrastran á la vicaría.

Un cabello.

Nos piden dinero.

Varios pelos; estaba por decir que todos.

Añadan VV. á esto las canitas echadas al aire, y tropezaremos lógicamente con la imprescindible necesidad de un visóné largo de talle.

¡Caballeros, á defenderse!

Los calvos aumentan de día en día, y las señoras conservan su pelo, por más que al sitio donde nosotros debíamos tenerlo le llaman calva, colocando un femenino sobre nuestro masculino en son de mofa y con mala intención.

Del sexo débil yo no conozco más señora calva que la *ocasión*, y para eso, pintada.

CALISTO NAVARRO.

LAS HERMANAS

BALADA

En tarde calurosa del seco estío, á la orilla del río, por unos prados,

va una niña preciosa como unas flores, hija de labradores pobres y honrados!

INOCENTADAS



—Y tú, cuando seas grande, ¿qué vas á hacer?
 —Pues mira, seré diputado como mi papá, luego me casaré contigo como papá con mamá, y luego me irá á pasar la tarde con tu mamá, como hace papá...



—Mira mamá; ahí detrás viene ese señor que va siempre á preguntar por papá en cuanto sale.



—Ya sé cómo te llamas. Porque en cuanto te marchas dice mi papá: «¡Gracias á Dios que se fué ese espido!»



—¡Chacha! ¡Chachaaa!...
 —Cállate ahora, no la llames, que está durmiendo al asistente.

Lib. de Bravo, Dazungano, 14 y Correo, 7, Madrid.



—Dicen que andan recogiendo *El Motin* por ataques á la moral.
 —¿Y qué es eso?
 —¡Mia tú! Yo se lo he preguntao á mi hermana y dice que too lo de la moral es un *bulo*.



—Lo estoy pensando hace un rato sin poderlo comprender.
 ¡Este chico es un retrato del primo de mi mujer!

Va recogiendo flores
la pobrecilla,
que crecen á la orilla
de la corriente.
Ellas son sus amores,
son su elemento;
no halla mayor contento
su alma inocente.

Un poeta aquel día
pasó á su lado
y le dijo:—Has cortado
flores galanas.
No cojas, hija mía,
las flores bellas;
sé compasiva, que ellas
son tus hermanas.

Y ella vió en sus queridas
cándidas flores,
hermanitas menores
que la miraban;
y que, al verse prendidas
en su corpiño,
protección y cariño
solicitaban.

Y la fresca corriente
después orlaron,
mil flores que medraron
siempre lozanas;
y la niña inocente
desde aquel día,
—No las cojo—decía,
son mis hermanas.

El año fué de horrores:
lluvias deshechas
llevaron cosechas,
perdióse todo.
Los pobres labradores
en un momento,
de ganar el sustento
no hallaron modo.

La miseria espantosa
los fué minando.
Por remedio, mirando
su ruina cierta,
ya ni alegre, ni hermosa,
ni vivaracha,
pan pidió la muchacha
de puerta en puerta.

Tendió enero su hielo
duro, inclemente,
que fué del indigente
siempre enemigo.
La niña sin consuelo
y abandonada,
no halló ¡desventurada!
casa ni abrigo.

En rico invernadero
creció mimada,
una flor trasplantada
de clima ardiente.
Una estufa en enero
de fuego henchida,
le da calor y vida
constantemente.

Ve la niña una hermana
tan opulenta;
entrar con ella intenta,
y el jardinero,
con soberbia inhumana
que Dios maldiga,
—Afuera la mendiga,
grita altanero.

La niña dijo:—Hermana
del alma mía,
en ti amor hallaría,
de ello estoy cierta.

Al brillar la mañana
vió el jardinero,
junto al invernadero
la niña muerta.

JOSÉ ESTRENERA.

¡ROM!

(CONATO DE IMITACIÓN)

¡Rhí, Ganimedes, más Rhí!
CAMPOLAMOR.

Echa otra copa, Ramón.
Brindemos á la salud
del honor, de la virtud,
de esas mil cosas que son
emblema en la juventud,
consuelo en la senectud,
y un objeto de irrisión
en la edad de la razón.
¡No hay placer como el beber!
¡El placer! ¿Qué es el placer?
¡Unas gotitas de rom!
Bebamos, fuera el *splín*.
¡Bendito sea el licor
que nos conduce hasta el fin
de la gloria y del amor!
Las gentes me acusarán
de que estoy borracho, y qué?
¿No es borrachera la fe?
¿No es borrachera el afán
con que los valientes van
de muerte gloriosa en pos?
La vida es una embriaguez,
¡qued bebamos otra vez,
y que nos perdone Dios!
¡Siempre estaremos así!
¿Te chocha la afirmación?
Pues estás loco, Ramón,
ó á burlarte vas de mí,
¡ó te ha trastornado el rom!
¿Es que no te acuerdas ya
de tus amores de ayer?
¿No estabas ebrio quizás?
¿De hijo no lo dirá
Matilde!... ¡pobre mujer!
No cabía la pasión
dentro de tu corazón,
y pasaste muy formal
más de una noche fatal
debajo de su balcón.
¡Y acabasteis pronto y mall!
¿Y qué es eso? ¡voto á tall...

¡Rom, y nada más que rom!...
¡Echa otra copa, Ramón!
¡Pobre chica! ¡un serafín!
¡un alma como un atún
á quien cogimos al fin
paseando en el jardín
de Recoletos, con un
grandísimo galopín!
¿Y aquella Luisa que fué
el objeto de tu afán
y por cosas que yo sé
dejaste de ser don Juan?
¡Qué muchacha aquella! ¿eh?
Lagrimitas por aquí,
pataletas por allá,
¡qué no me quiere! ¡que sí
que ya le aborrezco, ¡ah!
¡qué amor tan puro y tan fiell
Quiso al fin, por sí ó por no
dar celos... ¡y te los dió
con un mozo de cordell!
¿Y aquella niña gentil,
mi Inés, mi querida Inés,
que con candor infantil,
por breve plazo me dió
de prueba de amor un mas,
¡y en el mes me la pegó
con un hortera inclivill!
¡Todos borrachos! ¿Lo ves?
El mozo, el hortera, Inés,
Matilde, Luisa, tú y yo!
Y el deseo, y el placer,
y la pena, y la ilusión,
lo que embriaga nuestro ser,
lo que agita el corazón,
¡rom! ¡y nada más que rom!
él es la base quizás
de toda la creación...
¿No hay vida sin rom, Ramón,
bebamos más, siempre más!
SINVENTO DELGADO.



Dentro de unos días concluirá definitivamente (estilo de cartel de teatro) el año actual.

Si he de decir la verdad, sólo lo siento por una cosa.
Porque el señor rector de la Universidad central no dimi-
tirá, á juzgar por las señas, hasta el año que viene.
¡Caramba con el hombre!

✱
Ni en un día, ni en un mes,
ni en un año, ni en cincuenta,
podría decir á ustedes
lo mucho que me revienta
la noche del veintitres.
¡Qué repicar de panderos
y qué ruido de tambores
que así los trague la tierra!
¿Esto es Madrid, caballeros,
ó estamos en Miraflores
de la Sierra?

✱
Hoy hemos recibido una atentísima felicitación de pascuas,
procedente de los empleados de las alcantarillas.

La tarjeta viene perfumada, ¡figúrense VV.!
¡Hasta los muertos así
dejan sus tumbas por mí!

✱
Ha muerto en Coruña el último naufrago de Trafalgar.
Es decir, el último de este año.
Porque esto de los naufragos de Trafalgar viene á ser una
cosa así como los cordones sanitarios.
No se acaban nunca.

✱
El año nuevo se viene,
el año viejo se va,
¡y me coge sin dinero...
por una casualidad!

A LOS SUSCRITORES, VENDEDORES Y COMPRADORES

Al presente número, como VV. verán, acompaña el índice correspon-
diente al tomo que termina con esta fecha.

El número próximo, correspondiente al primer domingo de 1885, hará
las veces de ALMANAQUE. Contendrá dos grandes páginas de dibujos
de CILLA y MECACHIS, y otras doce de artículos y poesías de los pri-
meros espadas en el género.

El tamaño de este ALMANAQUE será igual al del periódico, entrando
á formar parte de la colección, lo cual es una ventaja.

Precio en venta. 50 céntos de peseta.

A los vendedores. 35 " "

A los suscritores. Gratis.

Dentro de pocos días quedarán á disposición del público las colecciones
completas de los años 1883 y 1884, á los precios siguientes (cada tomo):

Sin encuadernar. 10 pesetas.

Ídem id. á los que se suscriban por semestre. 8 "

Encuadernados en tela inglesa. 12'50 "

Ídem id. á los que se suscriban por semestre. 10 "

A los que adquieran á la vez los dos tomos se les rebajará una peseta
en cada uno, de los precios marcados.

Se reciben encargos.

Finalmente, y para facilitar la adquisición de números atrasados, se
concede un plazo hasta el día 15 de enero, hasta cuya fecha se venderán
aquéllos en nuestra Administración á 25 céntimos, con la condición pre-
cisa de suscribirse por un trimestre en Madrid y un semestre en pro-
vincias.

Desde el 15 de enero en adelante los números atrasados se venderán
á 50 céntimos.

Conque... felices salidas y entradas de año, en compañía de las per-
sonas de su mayor aprecio.—EL ADMINISTRADOR.

ÍNDICE

(AÑO V.—1884)

TEXTO

Lista de los autores que han honrado las columnas del MADRID CÓMICO con trabajos literarios

- A**
- D. Armando Palacio Valdés.
Andrés Alonso.
Ángel Caamaño.
Arturo Ramos.
Álvaro Ortiz.
Ángel Cerrolaza.
Arsenio Díez Miranda.
Antonio Santero.
Anónimo.
- B**
- D. Benjamín Ibarrola.
- C**
- D. Constantino Gil.
Calisto Navarro.
Carlos Cano.
Carlos Ossorio y Gallardo.
- D**
- D. D. Duque y Merino.
- E**
- D. Eusebio Blasco.
Eduardo Bustillo.
Eduardo de Palacio.
Eusebio Sierra.

- D. Enrique Segovia Rocaberti.
Eduardo Navarro Gonzalvo.
Eduardo López Bago.
Enrique Sánchez de León.
Eduardo Sánchez Castilla.
Eugenio Lafuente.
Enrique Franco.
Eustaquio Cabezon.
Enrique G. de Quirós.
Enrique Fernández de Ibarra.

- F**
- D. Felipe Pérez y González.
Fiacro Yrázoz.
Francisco R. Cilla.
Fernando Manzano.
Francisco Pedrosa y Relanzón.
Fernando Pascual.

- G**
- D. Gabriel Merino.
Gumersindo Sánchez.

- H**
- D. H. de Azpíolez.

- J**
- D. Juan Martínez Villergas.
Jacinto Octavio Picón.

- D. José Estremera.**
José Estrafí.
José Jackson Veyán.
Juan Pérez Zúñiga.
José López Silva.
Justino Velasco.
Joaquín del Barco.
José Sainz de la Maza.
Julián García Cuenca.
J. Diestro Vega.
Javier Aguirre de Viar.
Joaquín Baurá.
J. de Diego Martínez.
J. Vergés Zaragoza.

- L**
- D. Leopoldo Cano y Masas.
Leopoldo Alas (*Clarín*).
Luis Taboada.
Luis Miranda Borge.
Liborio C. Porset.
Luis López.
Luis González Gil.

- M**
- D. Marcos Zapata.
Manuel del Palacio.
Miguel Ramos Carrión.
Manuel Reina.

- D. Manuel Matoses.
Miguel Casafi.
Manuel Ossorio y Bernard.
Mariano Vallejo.
M. Corral.

- P**
- D. Pedro Antonio de Alarcón.
Pedro de Górriz.

- R**
- D. Ricardo de la Vega.
Ricardo Blanco Asenjo.
Ricardo Monasterio.
Ricardo Manso.
Ramón Caballero.
Roberto Bueno.
Ricardo Rojo y Villanova.
R. Bosque y Ros.

- S**
- D. Salvador María Granés.
Sinesio Delgado.
Santiago Castellanos.

- V**
- D. Vital Aza.
Valentín Gómez.
Vicente Colorado.

CHISMES Y CUENTOS en todos los números.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS

Autores, críticos, directores de periódicos	
	Núms.
D. Jacinto Octavio Picón.....	47
Juan José Herranz.....	49
Pedro de Górriz.....	50
Tomás Luceño.....	52
Eusebio Sierra.....	53
José Jackson Veyán.....	56
Enrique Segovia Rocaberti.....	58
Emilio Ferrari.....	61
Calisto Navarro.....	65
José Estrafí.....	68
Armando Palacio Valdés.....	70
Teodoro Guerrero.....	71
Mariano Barranco.....	74

	Núms.
D. Mariano Pina Domínguez.....	79
Manuel Ossorio Bernard... ..	82
Ramón de Navarrete.....	83
Emilio Sánchez Pastor... ..	86
Javier de Burgos.....	92

Oradores

D. Segismundo Moret y Prendergast.....	81
Cristino Martos.....	95

Artistas dramáticos y líricos

D. ^a Elisa Zamacoís.....	48
Dolores Cortés de Pedral... ..	51

	Núms.
D. ^a Luisa Calderón.....	54
Gabriela Roca.....	62
Elisa Pocióv.....	77
Matilde Rodríguez.....	85
Dolores Franco de Salas... ..	88
Adela Zapatero.....	90
Luis Casado.....	96
D. Julián Gayarre.....	55
Miguel Soler.....	57
Enrique Sánchez de León.....	59
Ramón de la Guerra.....	60
Ernesto Rossi.....	66
Gabriel Sánchez Castilla... ..	69
Juan Orejón.....	73
José Subirá.....	91
Enrique Ferrez.....	97

Músicos

D. Casimiro Espino.....	75
-------------------------	----

Pintores y dibujantes

D. Antonio Gomar.....	64
Alejandro Ferrant.....	67
Manuel Domínguez.....	72
Eduardo Sáenz Hérnua (<i>Mecachis</i>).....	76
Manuel Luque.....	80
Manuel Ramos Artal.....	84
José Luis Pellicer.....	87
Jorge Bussato.....	89
Luis Muriel.....	93
José Casado del Alisal....	94

Porriña, el bandolerismo, Amores puros, Historia Universal, En la esquina, Las cuatro estaciones, Idilio, La respuesta del diablo, Cubierta: número 46 (Almanaque).—Hojas de un album, 47.—El carnaval que empieza, 48.—Frases, 49.—Los extremos de la temporada, 50.—Fotografías de portal, 51.—Murmuraciones, 52.—Baile de niños, 53.—La muerte del Carnaval, 54.—El reloj de Lucerna, 55.—Raptos, 56.—Mitología madrileña, 57.—Primavera, 58.—Monólogos, 59.—Semana Santa, 60.—A la guarda, 61.—¡Ya están aquí!, 62.—Fantasías madrileñas, Para ustedes, 63.—Los barrios bajos, 64.—En la pradera, 65.—Saludos, 66.—Exposición de bellas artes, 67.—Bocetos, 68.—Refrescos, 69.—De Chamberí al Oriental, 3 veinte años en tranvía, 70.—Las playas, 71.—El viaje-

ro del Ganges, 72.—En el palco, Degeneración de la raza, 73.—En Suiza, en Madrid, 74.—A la orillita del mar, 75.—Noche de estudio, 76.—¡Lo que es el mundo! 77.—Fantasías madrileñas, Artículos de verano, 78.—Apuntes de viaje, 79.—El microscopio gigante, 80.—Cuchicheos, La Prueba, 81.—Variedades, 82.—Cantares, 83.—Cambio de estación, 84.—En estado de sitio, 85.—¿Dónde va Vicente? 86.—Reflexiones, 87.—Mentiras inocentes, 88.—¡Agua va! 89.—D. Juan Tenorio, 90.—Estrenos, 91.—Para una modista un sastre, 92.—Casi actualidades, 93.—Creus y yo, 94.—Preparativos de Pascua, 95.—Cantares, 95.—Inocentadas, Fin de año, 97.

Tipos, en todos los números.

Dibujantes: CILLA.—MECACHIS.—GASPAR.

FIN DE AÑO



Ilustres caballeros y señoras,
lectores y lectoras:
Hasta el año que viene me despido,
y quedo sumamente agradecido.

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.
Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.
Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.
A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.
Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes, y en provincias no se admiten por menos de seis meses.
No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, Castañeda de los Ángeles, 7, pral.
DESPACHO, TODOS LOS DÍAS DE DIEZ A CUATRO

GRAN SURTIDO

Lám paras de comedor, sobremesa y de cementerio, precios económicos.

Latas de petróleo superior, á domicilio.

MADRID, Plaza de Herradores, 14.
MARÍN

SEÑORAS

Gran novedad en sortijas plata, á una peseta.

Hay todos los nombres.
Se hacen en oro.

Ataca, 19 y 21.—Los Tiradores
Frente á la Concepción Jerónima

GUANTERÍA Y CAMISERÍA

41, MAYOR, 41

Participamos al público haber recibido gran surtido en guantes de nuestra fábrica de Valladolid, como también en seda, castor, lana y los llamados imperiales, procedentes de París y Londres.

Novedades en corbatas, géneros de punto y depósito de fajas higiénicas.

LA PALMA

ZAPATERÍA DE JOSÉ NÚÑEZ

Jacometrezo, 37 y 39
(esquina á la de la Abada)

Especialidad en calzado á la inglesa.

Primera casa en la fabricación de calzado de campo, clase especial, con suela de cañamo.

Calzado de lujo, grandes surtidos

GRAN GIMNASIO HIGIÉNICO MÉDICO
Plaza de Santa Catalina de los Donados, núm. 2
DIRECTOR: D. EMILIO CASTAÑÓN

Se halla surtido de los mejores aparatos de España y del extranjero. Hay corrientes eléctricas, duchas y sala de armas á cargo del reputado profesor de esgrima del Centro Militar, D. Pedro Carbonell. Sírvese el público visitar el establecimiento.

COMPANÍA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES
ACREDITADOS CAFÉS

26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS DE 1878

TES.—TAPIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montera, 8

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

Á LA EXPOSICIÓN DE PARÍS

CARMEN, 14, ESQUINA Á LA DE LA SALUD

Para camisas, géneros de punto, corbatas, ropa blanca, vestiditos para niños, toquillas, faldas para tuyo y otra infinidad de artículos. Se recomiendan los surtidos de esta importante casa.

Nota. Equipos para novias desde 2.000 rs.

PEINETAS DE NOVEDAD EN CELLULOIDE

Es una pasta que sustituye ventajosamente á la concha, en color rubio ó jaspeado, con la inmensa ventaja de que son inexpugnables. Gran surtido y variedad de dibujos, pudiéndose hacer toda clase de encargos, en las formas y tamaños que se piden.

Plaza de Santa Catalina, 2